



# Crónicas de amor y tiempo

Andrea Avendaño Gómez\*

*13 de octubre de 1958*

No creo que me haya visto. Parece que pude esconderme a tiempo. Fui demasiado irresponsable, debo evitar eso para la próxima vez, no nos podemos permitir un colapso, no ahora. Tal vez venir a visitarla no es una de mis mejores ideas, y los lugares para esconderme sin que ella y yo mismo nos veamos están empezando a acabarse.

A ver, ya me escondí detrás del arbusto, me puse el periódico en frente de la cara, atrás de una columna, la seguí en el carro y en bicicleta y hoy tuve que recurrir a usar una máscara bastante ridícula que, espero, me haya hecho pasar por un artista callejero más que por un loco. Creo que es momento de cambiar de fecha.

Conozco las reglas, al pie de la letra, y la más importa, no encontrarte contigo mismo, en ningún momento. Espero que nadie lea estas notas, debo parecer un tonto. Todo se verá mejor en el reporte para el jefe, al menos me deja darme estas escapadas de vez en cuando, debo recordar darle algo para navidad en agradecimiento... tal vez ni si quiera lo vea para eso.

*23 de enero de 2009*

Ya me lo repitieron una y otra vez, pero les sigo repitiendo que he sido bastante cuidadoso. Lisa está molesta conmigo porque no volví a casa a tiempo para darle las buenas noches a los niños. Qué irónico, viaje en el tiempo, pero no puedo llegar a la hora exacta en que mis hijos se van a dormir.

No le digo nada, solo me disculpo y me acuesto a su lado en la cama, pero ella y yo sabemos que, aunque mi cuerpo esté ahora en el 2009, mi mente no puede más que pensar

\* **Estudiante de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.**

en todas las veces que he podido estar 1958. Lisa nunca podrá conocerla, sin embargo, sabe de su existencia; no es que no ame a Lisa, lo hago, pero es diferente, la presión en mi pecho, la urgencia de sentir sus labios con los míos, el deseo de acariciarla y, lo más importante, la alegría que me produce escuchar el latido de su corazón; esas son cosas que jamás podré tener con Lisa.

Lenny se molestó conmigo cuando regresé de mi aventura pasada, sabe que debo cambiar de fecha y eso no le agrada, no entiende por qué corro tantos riesgos por alguien a quien ni siquiera puedo hablar, pero claro, el amor de su vida sí está en siglo.

*30 de agosto de 1853*

Hoy me obligaron a viajar a 1853 para ayudar a un francés (cuyo nombre no sé cómo escribir pero debo investigarlo para mi reporte) a sintetizar el ácido acetilsalicílico, así podré evitar que Lisa y los niños tengan dolores de cabeza; desafortunadamente para mí, la aspirina no ayuda con los mareos de los viajes en el tiempo, pero por lo menos ya no me vomito como antes.

Lenny me dejó aquí por varias horas, así que después de descubrir uno de los medicamentos más comunes de mi época pude dar una vuelta por aquí sin miedo a romper ninguna regla. Me veo genial con la ropa que me fabricaron, pero no hay nada como unos buenos pants, la verdad. Espero que el jefe esté contento con el éxito de mi misión.

*24 de enero de 2009*

Escribí mal el nombre del francés, pero al menos pudo descubrir la aspirina. El jefe no está contento, pero me contrató por mis genes, no por mi ortografía. Hoy sí llegué a tiempo para las buenas noches, pero estuve mirando a la oscuridad del cuarto toda la noche, recordando.

No puedo entender por qué sigo viajando a 1958 si en realidad ya no puedo hablar con ella, y el recuerdo de la primera vez que estuvimos juntos invade mi mente y no se va por más que intente ahuyentarlo. El recuerdo de mis dedos sobre su espalda y el sentimiento reconfortante del calor de su cuerpo no me deja dormir: yo estoy viviendo en el 2009 y ella cree que morí en 1955.

*14 de octubre de 1958*

Después del éxito de la aspirina pude convencer a Lenny que un día después funcionaría. Es la primera vez que la busco en este día así que debo esperarla fuera de su casa para saber a dónde va. Durante el tiempo que pude conocerla

**Se supone que debo ayudar a un holandés a inventar el microscopio compuesto, pero solo puedo pensar en ella y no dejo de preguntarme cómo es que pude dejarla.**

aprendí que no le gusta la rutina, y si bien a veces camina por las mismas calles, hay días en los que ni siquiera sale de casa; espero que hoy no sea uno de esos días.

No tengo muchas horas en este día así que no lo puedo desperdiciar, además la visibilidad no es genial desde detrás del árbol, pero debo empezar a esconderme si quiero que todo siga su curso correctamente. Mis yo del futuro sabrán que no deben mirar hacia acá si es que vuelven a este punto.

Por fin sale de su casa y se dirige hacia el lado opuesto del que estoy yo. Perfecto. La observo doblar la calle, pero no reconozco el camino. Intento seguirla lo más discretamente que puedo, pero eventualmente no me puedo esconder y sé que esta fecha ya no es válida para regresar. Intentaré aprovechar las horas que me quedan.

Camina unas cuantas cuerdas y por fin me doy cuenta a donde va; la fecha en la que estoy me golpea como una bofetada: es el aniversario de mi muerte. Mi muerte según ella, claro. La miro arrodillarse frente a mi lápida mientras se seca una lágrima rebelde que baja por su mejilla. Quiero correr hasta ella, tomar su cara entre mis manos y besar cada centímetro de su cara, pero el sentido común me detiene. Maldito sentido común.

*12 de diciembre de 1590*

Se supone que debo ayudar a un holandés a inventar el microscopio compuesto, pero solo puedo pensar en ella y no dejo de preguntarme cómo es que pude dejarla. No sé por qué la dejé sufrir sola en aquel cementerio cuando fui yo la causa de su sufrimiento. El tiempo que pasé con ella ha sido el más feliz de mi vida, y aun así, yo terminé muerto y ella destrozada, así que solo me pregunto cómo pude hacerle eso.

Zacharias Jansen (aprendí a escribir su nombre), terminó con su microscopio justo a tiempo para que yo pudiera irme casualmente a mi siglo. Ser parte de estos descubrimientos era divertido al principio, aunque ni mi nombre ni mi cara realmente aparecerían en la historia. Nunca lo hice por la gloria de la fama ni por el dinero (aunque el salario es bueno), supongo que simplemente es como dice Lenny, para que el tiempo siga su curso.

*1 de noviembre de 2009*

Han pasado varios días, pero Lisa sigue sin hablarme. Sabía que había algo mal conmigo desde que regresé de aquella visita, pero no me hizo preguntas. Soy una persona terrible, con Lisa y con todos. Mi esposa no dijo nada, al

ver mi mirada supo que yo ya estaba demasiado perdido, fue en ese momento en el que se dio cuenta de que me quedé atrapado en el tiempo amando a alguien más y que, al final del día, jamás seríamos felices juntos.

Ha estado empacando cajas desde ese momento, dándome la ley del hielo. Solo empaca mis cosas, claro. No me interesan los objetos, no quiero la ropa ni toda la basura que he acumulado a través de los años, únicamente me interesa saber que lo que estoy a punto de hacer no dañará el futuro de mis hijos ni de Lisa.

Lenny no apoya mi decisión, pero sabe que es inútil intentar detenerme así que promete que me va a ayudar. Vimos todas las posibilidades y todos los posibles colapsos y creemos que podemos lograrlo, ahora lo único que puedo hacer es encomendarme a la fe que tengo de que el universo no es solo una broma gigante y que realmente puedo hacer algo bueno en el mundo.

*14 de octubre de 1955*

Estoy a punto de caer de la azotea. No es muy alto, pero con la posición indicada puedo fingir mi muerte sin ningún problema. Me observo a mí mismo desde abajo con un sombrero negro que pueda ocultar mi cara lo suficiente. Repaso el plan de mi yo del pasado una y otra vez para poder encontrar el momento indicado. Estoy a punto de encontrarme conmigo mismo y eso me aterra, no sé qué es lo que va a ocurrir, pero, por una vez en la vida, creo que las probabilidades están a mi favor.

Me veo caer y sé que voy a aterrizar en una posición en la que parezca que morí muy poéticamente. Escucho su grito ahogado de sorpresa y aprovecho los tres minutos que sé que tardará en bajar corriendo a ver mi cuerpo para acercarme. Ambos nos miramos y mi yo del pasado sabe que, si estoy rompiendo la regla más importante, es porque algo no puede estar bien. Le hago señas para que se levante y salga corriendo y él no me cuestiona, eso es lo bueno de mi yo del pasado, está demasiado asustado como para hacer preguntas.

Rápidamente ocupo su lugar y esta vez, en lugar de fingirme muerto, me levanto fungiendo un leve mareo y ella me mira sorprendida y feliz al mismo tiempo; me abraza con miedo, pero no puede hacerme daño, y yo sé que ya no la dañaré a ella. Le deseo suerte a Lenny en mi mente para que encuentre a otro con los genes de los viajes, porque yo, por fin, me quedaré en el siglo al que pertenezco.